

EL CORREO DEL SUR.

ORGANO DE LOS INTERESES NACIONALES.

AÑO X.

CONCEPCION, MARTES 6 DE MARZO DE 1860.

NUM. 1227.

CHILE EN 1859.

II.

LA CRISIS POLITICA.

(Conclusion)

Des dias despues otra partida de estos ultimos, mandada por D. Domingo Arce, avanzaba igualmente en una tentativa contra la ciudad de Chillan, capital de la misma provincia del Nuble.—La insurrección era decididamente desgraciada en las provincias del sur; pero era de temer que los montoneros, después de haber obrado separadamente, no acasbasen por reunirse en un solo cuerpo, como sucedió mas tarde; se consideró prudente organizar en estas provincias una división bastante imponente, cuya composición i mando se confió al teniente coronel D. José Manuel Pinto. Los pronunciamientos parciales, en las provincias del centro, no tuvieron mejor resultado. La ciudad de San Felipe, cabecera de la provincia de Aconcagua, sublevada el 12 de febrero, fué en pocos días tomada por asalto, sufriendo un castigo algo severo en el primer ardor del combate.

El 28 del mismo mes, trescientos obreros, arrastrados por los perturbadores a una lucha tan loca como criminal, ensangrentaron las calles de Valparaíso. Rechazados i con la rabia de la impotencia, sucumplieron a la horrible idea de incendiar la casa de la Intendencia, esponiendo así a la segunda ciudad de la República, cuyos edificios son casi todos de madera, en peligro de ser devorada por las llamas. Se restableció el orden despues de dos horas de combate.

Por la impotencia de estos movimientos, y al ver que el buen sentido de los pueblos, reprobaba la revolución. Esto no bastó sin embargo, para que los revolucionarios abriesen los ojos. Hemos dejado a D. Pedro Leon Gallo dueño de la provincia de Atacama, pero vigilado por los representantes de la autoridad. Considerando el asentamiento de esta provincia, cuya parte habitada está separada de la de Coquimbo por un vasto desierto, los pocos recursos que ofrece para la guerra, la carestía de viveres, la falta de caminos practicables, se podía prever que la insurrección del Norte perceraría de consumo si quedaba encerrada en su foco primitivo, o bien que marchando sobre Coquimbo como era de esperarse, iría al encuentro de una derrota. Las fuerzas del Gobierno, a las órdenes del teniente coronel Silva Chaves, fueron en consecuencia dirigidas hacia este último punto, i aunque este pequeño cuerpo fuerte como de 1200 hombres no tuviese la ventaja numérica, tenía, sin embargo, a su favor la disciplina. Contra todas las probabilidades, un golpe inesperado vino a prolongar la guerra civil i a suspender ese trabajo de pacificación.

FOLLETIN.

EL TULIPAN NEGRO.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Desde ese momento, cada dia trajo un progreso en el tulipán i en el amor de los dos jóvenes; unas veces eran las hojas que se habían entrelazado, otras la misma flor que había cajado.

Al oír esta noticia, fué grande la alegría de Cornelio, i sus preguntas se sacudieron con tal rapidez que acredecían su importancia.

—Cuanjado! Ha cayado! exclamó Cornelio.

—Ha caido! repitió Rosa.

Cornelio también de alegría i tuvo que agarrarse al postigo.

—Dios mio! exclamó.

—Es regular el óvalo! ¡esta lleno el cilindro! las puntas ¡están verdes!

—El óvalo tiene cerca de una pulgada i se lanza como una aguja, el cilindro hincha sus flancos, i las puntas están para entreabrirse.

Esa noche Cornelio durmió poco, pues era un momento supremo aquél en que debían entreabrirse las puntas.

Dos días despues, Rosa anunciaba que estaban entreabiertas.

—Entreabiertas, Rosa! exclamó Cornelio.

Entonces ¡ya se puede distinguir!

—El preso se detuvo judeante.

—Sí, respondió Rosa, se puede distinguir un hilillo de color diferente, delgado como un cabello.

—¡el color! dijo Cornelio temblando.

—Ah' es muy oscuro.

Mucho.

Rosa se sonrió.

ción que estaba ya muy avanzado en los espíritus.

El comandante Silva había fatigado sus tropas por una marcha rápidas para prevenir al enemigo, que solo distaba ya tres leguas de la Serena, capital de la provincia de Coquimbo. Los dos ejércitos se encontraron el 14 de marzo en la quebrada de los Loros, i despues de un tiroteo que duró como tres horas, D. Pedro Leon Gallo quedó dueño del campo de batalla.

Las tropas del Gobierno obligadas a huir en retirada dejaban a descubierta la ciudad de la Serena. El movimiento del norte, es bueno notarlo aquí, había sido fomentado i dirigido por jóvenes de distinguida condición, como el que ellos reconocían por su jefe militar, pero que apesar de las influencias de tradición i de círculo, no estaban ligados por vínculo alguno de la facción ultra-conservadora. Su tentativa había tomado, pues, desde el principio un color revolucionario: su programa implicaba vagamente una reforma de la Constitución. Una vez dueños de la Serena, su disidencia con los pelucones tuvo un carácter mucho mas marcado; se llegó hasta publicar en los diarios oficiales de la insurrección distribuidos sobremanera hirientes contra el lujo i la ociosidad del clero. Los pelucones estaban desorientados; simpatizaban apénas con el ejército victorioso en los Loros que había sido reclutado en gran parte entre los obreros de las minas, en el seno mismo del elemento demagógico. Así, reservando todos sus recursos para las provincias del Sur a donde contaban encontrar auxiliares de su devoción, evitaban poner sus caudales a disposición de Atacama. Hasta entonces para contrarrestar esa

desbandó, despues de haber visto a una gran parte de sus jefes caer en poder de los vencedores. Desde ese momento quedó ya asegurada la pacificación del norte.

Algunos días antes el jefe de la división del sur, comandante D. José M. Pinto, había dado el último golpe a los montoneros, que en número de dos mil, bajo las órdenes de D. Nicolas Thrapetegui i sostenidos por el dinero de los pelucones, tentaban un fútil encuentro en el campo de Maipón. Este es, será fuerza confesarlo, un episodio harto triste para Chile i poco honorable para los que han sido sus instigadores. Esos inquilinos, verdaderos siervos, no por la lei, sino por la costumbre, ignorantes i tan indiferentes como estaban a las nociones políticas, se les ha visto amotinados por bandas en nombre de la moralidad pública i de la religión en peligro. El desencañamiento de las pasiones bestiales, los ataques contra las personas i las propiedades, el terror espaciado en todas partes, en una palabra, la guerra hecha a la sociedad en odio del poder que la representa; hé ahí los tristes medios que ciertos conservadores no han tenido emplear, tan cegados estaban, para recobrar su comprometida dominación.

De sus vastas *haciendas* salían esos extraños rejenetadores, divididos en grupos mandados por jefes oscuros que en la mayor parte de los casos eran los mayordomos de sus labranzas; corrían los caminos públicos, espantaban las poblaciones pacíficas i ponían contribuciones de preferencia a los que eran señalados como partidarios del poder presidencial. Poco faltó para que el contagio del descontento se extendiera hasta las provincias del Sur a donde contaban encontrar auxiliares de su devoción, evitando

que las masas, cansadas al tratar de los campos, cometiendo todos los excesos propios de las tribus salvajes.

En resumen, desde los últimos días de enero hasta el 29 de abril, había habido en las diversas provincias catorce combates, sin contar las luchas personales, sorpresas, golpes de mano i otros mortíferos incidentes. Las pérdidas resultantes de estos encuentros, sin llegar a una cifra muy elevada, eran sin embargo crueles para una población poco numerosa. Discipulados los temores de nuevos trastornos, se devolvió la libertad a casi todas las personas detenidas en uso de las facultades extraordinarias que el Congreso había conferido al gobierno. Fueron sometidos a juicio los individuos abiertamente comprometidos i apartados momentáneamente del territorio de la república los jefes mas exaltados de la joven oposición. El arzobispo de Santiago manifestó el deseo de emprender un viaje a Roma, donde se encuentra en este momento. Podía creerse en una pacificación completa i rápida; pero las malas pa-

siones fermentaban todavía a la sombra. En Valparaíso especialmente, existe un gremio de jornaleros para el servicio de la marina mercante compuesta como de ochocientos miembros con una caja de socorros mútuos i una organización que da a su sociedad cierta consistencia.

Como esos hombres se habían comprometido en el movimiento revolucionario, el Gobierno usó de los medios que conducían a destruir su fuerza colectiva. Un sombrío recorrido agradaba pues esos espíritus inquietos. El 18 de setiembre cuando se celebraba por una ceremonia religiosa el aniversario de la independencia de Chile, encontráronse en la iglesia el general Vidaurre, que había sido nombrado intendente de Valparaíso i la guardia nacional en la plaza con sus armas en pabellón, de repente se lanzan los jornaleros sobre los fusiles para apoderarse de ellos, la guardia nacional resistió i el tumulto que se eleva resuena hasta en la iglesia. El intendente por un movimiento instintivo se lanza hacia afuera para asegurarse de lo que pasa. Los amotinados comienzan a dispersarse; pero en el momento en que el general baja a una calle que desemboca en la plaza, muchos tiros se dirigen contra él i cae para morir pocas horas despues. La muerte como la vida del valiente i decidido Vidaurre justifica el epiteto de *Leal* que él mismo había añadido en otro tiempo a su nombre para protestar contra la odiosa felonía de un jefe militar que llevaba el mismo apellido que él.

El asesinato del vencedor de Pehuelas ha hecho una impresión profunda en todos los partidos: él ha dado sin duda el

exemplo de la expulsión de la aristocracia i el establecimiento de la igualdad.

Los hermanos Cornejo al tratar de los campamentos, cometiendo todos los excesos propios de las tribus salvajes.

En resumen, desde los últimos días de enero hasta el 29 de abril, había habido en las diversas provincias catorce combates, sin contar las luchas personales, sorpresas, golpes de mano i otros mortíferos incidentes. Las pérdidas resultantes de estos encuentros, sin llegar a una cifra muy elevada, eran sin embargo crueles para una población poco numerosa. Discipulados los temores de nuevos trastornos, se devolvió la libertad a casi todas las personas detenidas en uso de las facultades extraordinarias que el Congreso había conferido al gobierno. Fueron sometidos a juicio los individuos abiertamente comprometidos i apartados momentáneamente del territorio de la república los jefes mas exaltados de la joven oposición. El arzobispo de Santiago manifestó el deseo de emprender un viaje a Roma, donde se encuentra en este momento. Podía creerse en una pacificación completa i rápida; pero las malas pa-

ciones fermentaban todavía a la sombra. En Valparaíso especialmente, existe un gremio de jornaleros para el servicio de la marina mercante compuesta como de ochocientos miembros con una caja de socorros mútuos i una organización que da a su sociedad cierta consistencia. Como esos hombres se habían comprometido en el movimiento revolucionario, el Gobierno usó de los medios que conducían a destruir su fuerza colectiva. Un sombrío recorrido agradaba pues esos espíritus inquietos. El 18 de setiembre cuando se celebraba por una ceremonia religiosa el aniversario de la independencia de Chile, encontráronse en la iglesia el general Vidaurre, que había sido nombrado intendente de Valparaíso i la guardia nacional en la plaza con sus armas en pabellón, de repente se lanzan los jornaleros sobre los fusiles para apoderarse de ellos, la guardia nacional resistió i el tumulto que se eleva resuena hasta en la iglesia. El intendente por un movimiento instintivo se lanza hacia afuera para asegurarse de lo que pasa. Los amotinados comienzan a dispersarse; pero en el momento en que el general baja a una calle que desemboca en la plaza, muchos tiros se dirigen contra él i cae para morir pocas horas despues. La muerte como la vida del valiente i decidido Vidaurre justifica el epiteto de *Leal* que él mismo había añadido en otro tiempo a su nombre para protestar contra la odiosa felonía de un jefe militar que llevaba el mismo apellido que él.

Es evidente ademas que la alianza de los ultra-liberales i de los ultra-conservadores no será dura. Se necesita la excitación de un extremo furor para mezclar los partidos extremos; se separan a medida que el tiempo los enfria. Considerado aisladamente, cada uno de estos partidos lleva en sí mismo elementos de composición. Si los pelucones han sufrido realmente en 1852 influencias de ultramontanos que estaban impresionados en sentido contrario hoy que scaica la propaganda jesuita? Por otra parte, cuando hayan vuelto los días de reflexión tranquila, los utopistas i los exaltados comprenderán que no se mejora un gobierno por medio de una oposición llevada hasta la guerra civil, que no debe tenerse tampoco el despotismo de parte de los partidos, que destruye la independencia i la libertad republicana i no resta de conquistar monopólios ni aumentar riquezas de los progressistas exiliados se encuentran actualmente en Europa: ellos harán penitentes reflexiones cuando vean que sobre muchos puntos, nuestro viejo mundo, está mas lejos todavía que su país del ideal que han soñado.

En cuanto al partido victorioso, ha llegado a ser realmente el partido nacionista. La presidencia, el congreso, la jerarquía administrativa en todos sus grados, no han formado si no un cuerpo para defender la lei. El ejército chileno ha dado un ejemplo de lealtad i de disciplina sin igual en la historia de la América española. A excepción de la guardia urbana de Copiapó, ni un solo cuerpo ha desconocido las órdenes del Presidente que dentro de poco no será si no un simple ciudadano, i si se puede citar algunos oficiales desfectos, no ha habido solo que haya hecho armas contra la autoridad. Bajo cualquier aspecto que se consideren estos sucesos, se llegará siempre a reconocer esta verdad sentida por los más altos autores de la Constitución:

—Si una sola mancha de otro color?

—Si una mancha.

—Bondadoso cielo! Rosa, he pasado toda la noche soñando, primero en vos...

Rosa hizo un pequeño signo de incredulidad.

—Llego en lo que debíamos hacer.

—¡Qué?

—¡Qué! He aquí lo que he decidido. El tulipán floreció, cuando este bien probado que es negro, i perfectamente negro, necesita仕上する.

—Si no mas que eso, tengo ya bollido el manejero.

—Un mensajero seguro?

—Un mensajero de quien responde, uno de mis apasionados...

—Supongo que no es Jacob.

—No, perdóndome. Es el batellero de Liverpool, mozo de veinte i cinco a veinte i seis años i más avisado.

—Diablo!

—Perdóndeme, dijo Rosa riendo; aun no tiene la edad; que vos mismo habeis fijado la veinte i seis a veinte i ocho años.

—En fin; eres que podéis contar con eso jovencito.

—Como conmigo mismo, si yo se los mandase, se arrojaría de su lancha al Vahal o al Meuse, a mi elección.

—Pues bien, Rosa; en diez horas, ese jóven puede estar en Harlech; me dareis un lápiz i papel, aun sera mejor una pluma i tinta, i escribiré, o mas bien escribiré vos, pues si escribiese yo, pobre preso, quizás verian en esto una conspiración como las ve vuestra madre.

—Escribirás al presidente de la sociedad de horticultura, i esto seguro de que vendrá.

Pero ¡si tarda!

—Supondré que tarda un dia, dos aun, aunque no podria ocurrir un accidente i todo

—Si, dijo.

—Bastante? preguntó Cornelio.

—Tengo trecientos florines.

—Oh! Si te das trecientos florines no debes enviar un mensajero, debes ir vos mismo, Rosa.

—Pero durante ese tiempo, la flor...

—Oh! La flor os la llevarás, pues ya comprendes que no debes separaros de ella un instante.

—Pero aunque no me separe de ella, tendré que separarme de vos, dijo Rosa con tristeza.

—Ah! Verdades, mi dulce i adorado Rosa! Dios mio! ¡qué malos son los hombres!... ¡qué lodos he hecho, i por qué me han privado de la libertad!... Teneis razón, Rosa, que no podrás vivir sin vos. Pues bien; enviarás alguno a Harlem. El mitraglo es bastante grande para que el presidente se moleste i venga él mismo a Londres por el tulipán.

Paróse de súbito, i luego murmuró con voz gruñona.

—Rosa! Rosa! si no fuese negro.

—Caramba! Lo sabréis mañana o pasado mañana por la noche.

—Aguardar hasta la noche para saberlo, Rosa: me moriré de impaciencia. No podrás quedarte convaleciente en una señal?

—Haré todo lo que pueda.

—Qué haces?

—Si se abre por la noche, vendré yo misma a deciros; i si por el dia, pasare por delante de esta puerta i os deslizaré un billete por debajo de ella o por el postigo entre la primera i la segunda inspección de mi padre.

—Oh! Rosa, eso es! Una palabra vuestra anunciaríandomos esa noticia, es decir, una doble felicidad!

—Están dando las diez, dijo Rosa, i tengo que dejarlas.

—¿Qué hora?

—Rosa se sonrió.

—Si, si! dijo Cornelio. Si! estás, Rosa regresas.

Rosa se retiró casi triste.

Cornelio casi la había despedido.

Verdad es que lo hacía para que fuera a verlar sobre el tulipán.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

</

cion, que un poder ejecutivo vigilante i fuerte es necesario en Chile como moderador entre los elementos extremos, este es un progreso, i bajo este punto de vista puede esperarse que la futura evolución de la joven república, no habrá sido para ella, sino una fiebre de crecimiento.

Ferro-carril.

EL CORREO.

CONCEPCION, MARZO 6 DE 1860.

EL TORTE.

No ha mucho tiempo que este puerto apenas llamaba la atención del comercio. Siendo una simple subdelegación jamás se había podido elevar hasta ocupar el rango de uno de los primeros puertos de la república. Pero tan luego como se estiendieron mas al Norte, permanecian enteramente abandonadas, prestándose de este modo para ser su estímulo a los contrabandos i fraudes de los comerciantes de mala fé.

Ahora no sucederá otro tanto, vigiladas inmediatamente por las autoridades departamentales, i por el resguardo de una aduana, el fisco no se verá desfaldado i los demás comerciantes, a su vez, no tendrán que sostener una competencia tan desventajosa. Los contrabandistas eximiéndose de toda contribución, establecían un monopolio fundado en la ilegalidad.

Cuando tales beneficios se han logrado por la acción de una buena medida administrativa; cuando las poblaciones prosperan i se engranecen por la subdivisión territorial; cuando tenemos a la vista cuánto puede la subdivisión de las provincias i el fijar a cada una de las fracciones de que consta nuestra república límites naturales i precisos, no podemos menos que aplaudir los proyectos que se tratan de llevar a cabo, a cerca de la creación de nuevas provincias i habitación de nuevos pueblos para el comercio.

El descubrimiento de las propiedades medicinales de las aguas termales de la cordillera de Chillán, ha venido también

a dar un nuevo impulso al enciende progreso de esta población. Con este moti-

vo se han reunido en la capital de la provincia del Nuble i parte de la de Concepción. Pero, no solo observamos esto, sino que también la ciudad de Chillán, que, antes hacia su comercio con lentitud, tan luego como se ofreció esta puerta de salida para sus productos ha crecido en actividad i magnitud. De tal modo que con la determinación de hacer al Tomé la capital de un departamento de nuestra provincia, no solo se ha conseguido hacer que se levante una población activa i laboriosa, allí, donde antes apenas existía una miserable aldea, sino que también, se ha dado impulso a una nueva vida a una de las más antiguas i pobladas ciudades de la República.

El descubrimiento de las propiedades medicinales de las aguas termales de la cordillera de Chillán, ha venido también

a dar un nuevo impulso al enciende progreso de esta población. Con este moti-

vo se han reunido en la capital de la provincia del Nuble i parte de la de Concepción. Pero, no solo observamos esto, sino que también la ciudad de Chillán, que, antes hacia su comercio con lentitud, tan luego como se ofreció esta puerta de salida para sus productos ha crecido en actividad i magnitud. De tal modo que con la determinación de hacer al Tomé la capital de un departamento de nuestra provincia, no solo se ha conseguido hacer que se levante una población activa i laboriosa, allí, donde antes apenas existía una miserable aldea, sino que también, se ha dado impulso a una nueva vida a una de las más antiguas i pobladas ciudades de la República.

Últimamente se ha establecido una empresa de coches, que uniendo mas estrechamente al puerto del Tomé i Concepción, contribuirá para sostener la brillante posición en que ya se encuentra.

Pero, aun pueden aprovecharse otras preciosas ventajas de esta población que con el tiempo, la llevarán a un punto de grandeza i prosperidad que no nos es dado de prever.

Su situación, a la entrada de una espaciosa bahía, pudiendo ser el centro de comunicación de una grande extensión de territorio; la abundancia de las producciones agrícolas que hacen fácil la mantenimiento i el sustentamiento de la vida, están llamando a nuestros pobladores i jen-

panes como él no tardará una hora, un minuto, un segundo en ponerse en camino, para venir a ver la octava maravilla del mundo. Pero, como decía, supongamos que tarde un día, dos; el tulipán se habría sun en todo su esplendor. Visto el tulipán por el presidente, i extendida la diligencia por él, es negro concluido; vos, Rosa, guardad un ejemplar de esa diligencia, i le confiáis el tulipán. ¡Ah! si hubiésemos podido llevar el tulipán nosotros mismos, Rosa, no se habría separado de mis brazos sino para pasar a los vuestros; pero ese es un sueño en que no hay que pensar, prosiguió Cornelio suspirando; otros ojos lo verán maravillarse, ¡Oh! debo advertiros muy particularmente, Rosa, que no dejéis que nadie lo vea antes que el presidente. ¡Dios mío! el tulipán negro... ¡Si alguno lo viese, lo robaría!

—¡Oh!

—No me habeis dicho vos misma lo que tenéis respecto de vuestra apasionada Jacob; se roba un florín, ¿por qué no se robarían cien mil?

—Perdón cuidado, yo estaré alerta.

—Si visitaras estos aquí se te antojase abrirete?

—Mai capaz es el caprichoso, dijo Rosa.

—Si le hallases abierto al entrar?

—¿Qué?

Rosa, desde el momento en que se abre, recordad que no debeis perder un instante en presentar al presidente.

—¡En preventivo a vos... Si, ya comprendo.

Rosa, suspiró, pero sin amargura i como una mujer que principia a comprender una debilidad, sino a habituarse a ella.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

—No voglo al lado del tulipán. M. Van

Suerle, i tan luego como se abre seréis avisado, i si que esto avisado, el mensajero se pondrá en marcha.

despues la confesion de una falta que jamas había cometido.

Al dia siguiente por la noche Adelina fué de nuevo atada sobre el banco, fajelada con el martinete, i cuando se hubo terminado este primer suplicio, entró su madre armada de un palo en cuya punta había un pedazo de lienzo embesitado en ácido nítrico, i con el auxilio de esta especie de esponja, bañaba lentamente las llagas producidas por las quemaduras de la víspera.

Ocho dias despues, se recomendó la misma prueba con condiciones idénticas, i esas llagas en vía de curación, fueron revividas por la mujer Defert con agua fuerte; durante este tiempo, el marido parea ahogar los gritos de su hija, le tapaba la boca con la mano.

En fin, algun tiempo despues de esto, Adelina fue conducida otra vez, por la noche al banco; su padre le ordenó desnudarse de todos sus vestidos, dejándole solo la camisa. Medio desnuda fué amarrada como la vez anterior sobre la maja izquierda una paleta enrojecida al fuego; después cuando la creyó suficientemente quemada la inundó de ácido nítrico. No se tomó la precaucion de impedir que sus gritos fueran oídos, i durante esta horrible escena los jemidos que se escapaban llegaban hasta los oídos de sus hermanos que habían quedado en la cocina.

No solo se fajelaban sus llagas con un martinete, sino que se golpeaba tambien las carnes con una tabla quiniecida de clavos. Desde el dia siguiente se le infijó este suplicio; se hizo mas, su madre quemaba la maja derecha colocando allí fósforos encendidos hasta su entera combustion, despues de lo cual le bañaban las heridas con ácido nítrico.

—Esto no es todo aun.

Hacía largo tiempo ya que Adelina no tenía por lecho mas que un baúl, largo de 1 m. 88 c., alto 89 c., i ancho 70 c.; dormía allí sobre una capa de paja seca, cubierta de un pañuelo, pero ella ha declarado que desde la época en que desapareció su marido, los instantes, su cuarto estaba totalmente cubierto de llagas, se habían mezclada a la pata cardo i nativa-

hermanos, sea por sus padres, i nunca salva sola el umbral de la casa. Sus pruebas relaciones con Braconier no han sido evidentemente mas que el pretesto de los malos tratos que con que se la abrumaba. Quizás había otro motivo para la cólera sin cesar renovada del padre i para los resentimientos de los ma-

hermanos. —Defert usaba con su hija palabras groseras, cínicas i había probado de incirla, en conversaciones significativas, en el conocimiento de todo un orden de ideas que habría debido oírte cuidadosamente. Había intentado igualmente tocamientos en su persona. Pero aquí se difieren las revelaciones de Adelina, que se ha negado a dar mayores explicaciones a este respecto. Sin embargo, su madre había sido informada por ella de todo lo que había pasado.

Después de la lectura de este documento, interrumpido incesantemente por los estremecimientos del auditorio, el Sr. presidente procedió al interrogatorio de la joven Adelina. Se comprendrá fácilmente la dificultad de seguirlo en todos sus detalles, aunque la corte no haya ordenado la clausura de las puertas; pero lo que queríamos hacer resulta ser la actitud heroica de la desgraciada niña, procurando atenuar los crímenes insultos de sus padres, acusándose de faltas puramente imaginarias. Abrumada de preguntas sobre cada uno de los actos de ferocidad relacionados en el acta de acusación, ella se esfuerza por disminuir su atrocidad, i se acusa ya de embriosa, o, como lo hemos dicho mas arriba, de faltas que nunca ha cometido.

La audición de los testigos ha confirmado plenamente los espantosos detalles consignados en el acta de acusación i provado, que la conducta de la joven Adelina ha sido siempre irreprochable. Habiendo el juez declarado culpables a los esposos Defert sobre todos los puntos de acusación, la corte los condenó a trabajos forzados por toda su vida. Tal castigo no es, en verdad, suficiente; i si

la audiencia de los testigos ha confirmado plenamente los espantosos detalles consignados en el acta de acusación i provado, que la conducta de la joven Adelina ha sido siempre irreprochable. Habiendo el juez declarado culpables a los esposos Defert sobre todos los puntos de acusación, la corte los condenó a trabajos forzados por toda su vida. Tal castigo no es, en verdad, suficiente; i si

de estirpar los vicios que hasta ahora pesan sobre el pueblo. Ayer amanecieron diezmos, 31 individuos, en el cuartel, ya por ébrios, ya por jugadores Ss., i todos ellos pagaron la multa que designa el bando, que aunque pequeña, no por esto dejará de escarmientar a algunos de los muchos que quebrantan constantemente sus terminantes disposiciones.

Los faroles del alumbrado.—Advertimos al contralor que se da muy mala coloración a los faroles del alumbrado, de modo que solo alumbran una sola calle i no ja las transversales como debiera suceder. Si estuvierá en las noches rigurosas del invierno, cuando el viento Norte sopla con mucha violencia, nos parece conveniente favorecer los faroles, poniéndolos en lugar donde no puedan recibir ningún mal; pero en la presente estación no hay nada que temer i deben situarse del modo que más convenga a la población i al buen servicio del alumbrado.

Departamento de Puchacai.—Desde que el señor Rios se ha hecho cargo de la gubernatura del departamento de Puchacai, la oficina de estadística ha principiado a recibir los datos relativos al movimiento de la población, inscripción primaria, precios corrientes de los artículos de plaza, concernientes a esta parte de la provincia de Concepción.

Insertaremos aquí el precio corriente i en el próximo número continuaremos publicando los demás interesantes documentos que ese célebre mandatario ha remitido a esta Intendencia, por ellos podremos ver a estos lectores el progreso i adelanto de estos diversos ramos de estadística.

Gobierno Departamental

Florida, marzo 2 de 1860.

Acompañó a US el estado que manifiesta los precios corrientes de frutos del país, de este departamento de mi mando, perteneciente al mes de febrero próximo pasado.

Dios guarde a US.

José M. del Río.

Al Sr. Intendente de la provincia.

Provincia de Concepcion.

—que muestra los precios corrientes de los frutos del país, en todo el mes de febrero de 1860.

CEREALES I MENESTRAS.

	Pts. cts.
Trejo, fajuga	3 50
Cebada, id.	3 00
Fregoles, id.	4 50
Arvejas, id.	3 00
Harina en rama, fajuga	4 00
Id. flor, quintal	4 50
Papas, fajuga	3 00

ANIMALES I CECINAS.

Bueyes gordos, cada uno	30 00
Id. flacos, id.	16 00
Vacas gordas, cada una	20 00
Id. flacas, id.	12 00
Terneros, cada uno	8 00
Carneros, id.	2 00
Ovejas, id.	1 50
Conderos, id.	1 25

LICORES.

Vino, arruba	1 50
Mosco, id.	2 50
Aguardiente, id.	5 00
Chicha de manzana, id.	1 50

MADERAS.

Tablas de reali, ciento	18 00
Ligazones de id., id	18 00
Tablas de pellín, id	15 00
Ligazones de id., id	15 00
Vigas, cada una	1 00
Viguetas, id.	0 75
Umbradas, el par	1 25
Tijerales, ciento	20 00
Postes, cada uno	0 75
Coligües, mil	8 00

MINERALES.

Oro en polvo, onza	14 00
ARTEFACIOS.	
Mantas finas, cada una	12 00
Id. regulares, id.	7 00
Id. ordinarias, id.	3 00
Frazadas de 1. ^a clase, cada una	12 00
Id. regulares, id.	6 00
Id. ordinarias, id.	3 00
Alfombras de iglesia, cada una	10 00
Id. regulares, id.	4 00
Id. ordinarias, id.	3 00

Florida, febrero 29 de 1860.

José M. del Río.

El comandante de policia de Concepcion.—Con gran satisfaccion i reconocimiento comunicamos al público el ventajoso estado en que se encuentra el servicio de la policía, merced a la laboriosidad i talento que el comandante de este cuerpo ha desplegado desde que se hizo cargo de la guardia de policía de este departamento.

Los ladrones i malhechores son perseguidos sin tregua ni descanso, la tranquilidad i el sociego principian ahora a hacerse sentir de un modo notable entre la población su estricta vigilancia, con tal

nosotros. A nombre del público damos las gracias al Sr. Echeverría por las visitas i desvelos que se toma por proteger la vida e intereses de los vecinos de este departamento i al mismo tiempo felicitamos a nuestra población por la adquisición del actual jefe de policía.

Naufragio de dos lanchas.

Con motivo d' i último temporal en cuales momentos el viento Norte sopió con bastante violencia, dos lanchas que habían salido del puerto de Constitución con destino a Valparaíso, de propiedad de D. Pedro Ferrari fueron arrastradas hasta la costa i despedazadas por las olas estas embarcaciones se sumergieron en las montañas de agua, pues el mar embravecido por el cambio repentino del temperamento se agitaba continuamente i les impedia maniobrar del todo. Once marineros que iban a bordo de las lanchas fueron presa de las olas i tres solamente pudieron salvarse; los demás no volvieron a aparecer sobre la superficie del mar.

Santa Bárbara.—Se ha confirmado posteriormente la noticia que dimos en otro número, dando cuenta del ataque que dieron los indios el 25 del pasado a la plaza de Santa Bárbara. Los detalles que comunicamos entonces a nuestros lectores sobre este acontecimiento nos descubrieron en lo menor, con los datos que ahora tenemos con la pequeña diferencia que los bárbaros tuvieron la crudeldad de asesinar atrocemente a cinco individuos que estaban dedicados a la cosecha de algunos cereales en los campos circunvecinos a aquel pueblo. Despues que los salvajes fueron rechazados por la guarnición de Santa Bárbara, causando algunas pérdidas en sus filas, se han retirado a una distancia de 10 a 12 leguas i se creía que estos temerarios no tenían deseos de renovar las hostilidades contra aquella plaza.

Defuncion.—Ayer ha dejado de existir uno de los religiosos del convento de capuchinos de esta ciudad. Su muerte fué causada por un ataque de enfermedad fulminante.

Singular fenómeno.—Cualquier

Domingo J. Lavis por una carreta tirando,
Camilo Varela reincidente en penitencia,
8 Ventura Jiménez por ébrio,
Domingo Rivera por id,
Josefa Muñoz por id,
9 Manuel Iglesias por id,
10 José Núñez por galopar a caballo, Valerio Concha por una carreta soñadora,
Cándido Fuentes por id,
11 N. Sandoval por ébrio,
Pioquinto Garrido por un animal suelto,
12 Remigio Salinas por ébrio,
Cebalino Rivero por id,
José del Carmen Alvarez por un animal suelto,
Felipe Cañón por dos id,
Manuela Andrade por pendencia,
José del R. Silva por id,
Rosario López por id,
Andalia Meza por una carreta arrastrando,
Narciso Turriago por ébrio,
13 Ignacio Pareja por id,
Adolfo Niñez por id,
José Antonio González por id,
14 Domingo Valenzuela por id, Eusebio Rojas por id,
15 José Verdugo por dos animales sueltos,
José Antonio Godoi por galopar,
N. N. por ébrio,
Rafael Figueroa por ébrio,
16 Juan de Dios Fuentelba por galopar,
17 José Antonio Muñoz por una carreta sola,
José N. Flores por una sonadora,
18 Andres Escalona por un caballo en la vereda,
José Pineda por galopar,
Francisco Araneda por dos bueyes en la vereda,
19 Santos Slevalllos por galopar,
Jacinto Figueroa por ébrio,
Juan Ignacio Soto por dos burros sueltos,
Francisco Sepúlveda por ébrio,
María Yancatei por id,
José Ignacio Soto por galopar,
Gregorio Figueroa por un animal en la vereda,
20 Domingo Gatica por ébrio,
José Gutiérrez por pendencia,
Agustín Vilal por id,
Pedro José Ojeda por id,

Francisco Arredondo por pendencia,
Miguel Sáenz por id,
Juan R. Alarcón por id,
Candelario Molina por id,
Domingo Iturri por ébrio,
Martín Urioste por una carreta en la vereda,
Miguel Velázquez por pendencia,
Antonio Soto por id,
Antonio Molinet por una carreta en la vereda,
21 Manuel Vargas por galopar,
Juan José Fernández por jinete de chapa,
Lorenzo Arrigada por un caballo en la vereda,
22 Lucas Muñoz por un animal suelto, Pedro Zapata por cuatro carretas sonadoras,
Manuel López por dos id,
Manuel Contreras por dos id,
Jervacio Araneda por dos id,
Candelario Reyes por 4 burros,
Lauriano Guerra por uno id,
23 Santiago Flores uno id,
Bautista Fuentes por galopar,
24 Guillermo Quochi por un caballo en la vereda,
Francisco González por ébrio,
Irigoyen Arevaldo por pendencia,
Julian Godoi por id,
Evaristo Espinoza por ébrio,
José Ignacio Opaso por id,
Tomas Solis por pendencia,
Martín Riquelme por id,
José María Arávalo id id,
Catilo Cortez id,
25 José Antonio Sifuentes por ébrio,
Cavetano Godoi por haber ocultado a un res,
José Antonio Godoi por pendencia,
Vicente Retamal por un caballo en la vereda,
Francisco Rendamor por ébrio,
Eusebio Aguilera por una carreta sonadora,
26 Don Francisco Muñoz por haber mordido a su perro a un soldado,
José Antonio Gallardo por ébrio,

Total, 91 26
Concepcion, febrero 29 de 1860.

Meliton Echeverría.

AVISOS DE HIPOTECAS.

AVISO. — Con fecha 18 de noviembre del año próximo pasado de 1859, don Agustín Méndez en representación del licitador don Marcos Menéz i de su fiador solidario don Pedro Nolasco Menéz, ha hipotecado la hijuela Núm. 2 de los Llanos de Arquen, para asegurar el capital de 1,981 pesos 94 céntimos i sus intereses, como también otra igual cantidad reconocida a censo redimible del 4 p. g. al año en la misma hijuela, a favor del hospital de mujeres de esta ciudad. Dicha hijuela que compone el área de 197 cuadras cuadradas mas 6,15 diez milésimos, está situada en el Departamento de Linares, provincia del Maule. Para los efectos del Art. 58 del Reglamento del Conservador se avisa al público. Concepción febrero 4 de 1860.